

CON BASE EN SU ENSAYO SOBRE MEXICO Y EL IMPERIO BRITANICO, LORENZO MEYER CONCLUYE: EL PORFIRIATO, CON MAS OPCIONES QUE EL SALINISMO

Gerardo Ochoa Sandy

Del análisis de la relación anglo-mexicana en el siglo XIX pero sobre todo durante el porfiriato, documentada en su libro *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, el historiador Lorenzo Meyer infiere algunas conclusiones centrales para la vida política mexicana actual:

Que el salinismo, a contracorriente del porfiriato pero con menos opciones de negociación, apuesta no tanto por diversificar las fuentes de inversión sino por una sola alternativa, Estados Unidos.

Que por el momento, el apoyo brindado por el mundo entero al presidente Carlos Salinas consolida el autoritarismo neoliberal de la nueva élite, introduciéndose de esa manera fuerzas externas en el sistema político del país.

Que inevitablemente ese apoyo, en el largo plazo, se tendrá que pagar.

Lorenzo Meyer documenta en *Su Majestad Británica* (El Colegio de México, 1991) —según escribe en la "Advertencia" a la obra— "el proceso en virtud del cual la relación anglo-mexicana pasó de la armonía y la colaboración —características del tipo de relaciones entre una economía central y otra periférica a principios del siglo XX, época en la que México vivía la modernización económica de la pax porfiriana y la inversión británica era la más importante de las extranjeras después de la norteamericana— a un enfrentamiento casi sistemático —propio de la contradicciones entre una violenta revolución política y social y las fuerzas del *status quo* predominantes en la política británica hacia México—".

De esta historia y de sus ecos en la actualidad habla en entrevista.

EL SIGLO INGLES

Meyer sustentó su investigación en los archivos de la Public Record Office de Lon-

dres. El equivalente a 200 mil cuartillas: informes de la legación y los consulados británicos en el país, cartas e informes de empresas con intereses en México, correspondencia de súbditos de la corona. Consultó más adelante bibliografía secundaria y realizó las pesquisas hemerográficas en *Times* y *The Economist* en la Universidad de Oxford, revisó los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el *Excelsior* y *El Universal* de la época.

Valora, Meyer, la presencia inglesa en el XIX mexicano:

—El siglo XIX fue el siglo inglés en México. Su éxito, sin embargo, es relativo, en parte por la inestabilidad económica y política, en parte también por improvisación. Su logros fueron esencialmente comerciales. Las casas de Manning & MacKintosh y de Barron & Forbes fueron ejemplos de prosperidad notable en medio de la adversidad. Invertían mucho a un costo muy bajo. En México, contrariamente a lo que sucedía en Asia y Africa, no tenían responsabilidades de orden político ni administrativo. Eran, por los demás, unos cuantos los que concentraban las inversiones británicas en el país. Entre ellos destaca Weetman Dickinson Pearson, contratista internacional, ferrocarrilero, industrial, petrolero, amigo personal de don Porfirio y arquetipo del empresario británico en el mundo periférico.

SORPRESA

Explica el historiador que el declive de la relación anglo-mexicana inició con la centuria actual. Los ingleses durante su período de esplendor eran los grandes exportadores de divisas. En tanto, Estados Unidos, un importador neto, con una agresividad económica notable, sin haber alcanzado aún la autosuficiencia empezó a exportar sus capitales a México, Centroamérica y el Cari-



Meyer. Dos imperios

be. Y en los comienzos del siglo XX coincidieron "una tendencia histórica inevitable —la decadencia económica y política británica— con un acontecimiento dramático e inesperado —la Revolución Mexicana—".

Pues la rebelión tomó por sorpresa a todos.

A mediados de los 20, la Foreign Office aceptó el hegemonismo norteamericano y cedió ante el nacionalismo mexicano. Optó por negociar con la Revolución. A través de Dwight W. Morrow, su representante en tiempos de Calles, los norteamericanos recogieron los frutos de este giro político adelantado por los ingleses. Y luego de la Segunda Guerra Mundial, los ingleses tramitaron el pago de las liquidaciones del petróleo y los ferrocarriles e instituyeron una embajada en el país.

ADIOS A LA INDEPENDENCIA

El investigador de El Colegio

de México valora los tiempos del porfiriato en la relación anglo-mexicana:

—Lo interesante del porfiriato es su defensa del interés nacional, mediante la diversificación de las fuentes de tecnología y capital, en una situación de debilidad. De esta manera diversificaba también las fuentes de influencia política. Pues antes, en medio o después del capital viene la influencia política.

—¿Era entonces más atinada la política de inversiones de aquella época que la del régimen actual?

—Sin que simpatice en lo absoluto con la política del gobierno actual, debemos reconocer que no existen muchas opciones. Don Porfirio sí las tenía. Europa era el centro de la economía mundial pero su poderío disminuía paulatinamente. Y Estados Unidos incrementaba sus zonas de influencia pero todavía no alcanzaba un lugar hegemónico. Don Porfirio jugaba con esas fuerzas. Esa posibilidad no existe ahora. Estados Unidos tiene ahora el dominio económico y político sobre América Latina.

—¿El Tratado de Libre Comercio es en cierta medida inevitable?

—Desgraciadamente algo tiene de inevitable. A eso se le añade una voluntad política por hacer exactamente lo contrario de Don Porfirio. La voluntad política del salinismo busca la salvación por la vía de una relación estrechísima y especial con un solo polo, Estados Unidos. Quiere convertirse en el socio preferido. Y esa no era la idea de Don Porfirio.

—Sin embargo Salinas ha realizado un par de giras por Europa, se entiende que en busca de capital.

—Podrían darse tres giras, cuatro giras, cinco giras. Desde antes de que realizara la primera se sabía que no iba a fructificar todo aquello. Son giras simbólicas. Tienen un manto sobre la relación central. Supongo que la élite política no las tiene todas consigo y quiere al menos justificarse históricamente. Poder alegar en su momento que realizó todos los esfuerzos de diversificación.

—¿Qué factores contribuirían a que México alcanzara una independencia relativa?

—Me lo he preguntado muchas veces. El proyecto de desarrollo semiautónomo basado en el fortalecimiento del mercado interno fracasó de una manera tan escandalosa justo ahora que el mundo se cierra en bloques. Insisto: no me entusiasma en absoluto el Tratado de Libre Comercio. Las principales variables serán ahora dirigidas desde fuera. Eso disminuirá de manera objetiva e inevitable cualquier capacidad de independencia. Pero, por otro lado, fracasó el intento de un mercado común latinoamericano. Europa se volcó en sí misma. En la Cuenca del Pacífico el antiguo sueño japonés de la prosperidad asiática se está volviendo realidad. Los polos dinámicos del mundo son excluyentes. ¿Cuál es la opción para México? Quedarse afuera o entrar a alguno de ellos. Es una tendencia histórica y es una tragedia, pero algo tiene de inevitable.

—¿México se vería obligado a instituir un sistema bipartidista o el monopartidismo es un bastión que el salinismo no está dispuesto a ceder?

—Importa poco si está o no dispuesto. La independencia relativa de que gozó México a partir de la consolidación de la Revolución Mexicana ya se perdió. En el corto plazo, el mundo entero le ha dado un apoyo enorme a Salinas y a su grupo. En las elecciones del 88 hubo elementos para dudar de la victoria de Salinas. Y el mundo entero dijo: "No hay duda. El es el legítimo". Son fuerzas externas que se introducen en el sistema político mexicano y que le dan una fortaleza que pudimos verificar en las elecciones pasadas. Pero eso es una coyuntura. En el largo plazo ese apoyo se tiene que pagar. Ya no lo pagará Salinas. Lo pagarán otros. Pero se pagará.

"Volvamos a la relación anglo-mexicana del siglo pasado. ¿Cuándo están más contentos los inversionistas extranjeros con México? Cuando el sistema político es distinto al de ellos, es previsible y garantiza estabilidad, es decir durante el porfiriato. Y resulta que ahora en el autoritarismo neoliberal mexicano revitalizado se encuentra la forma más estable y previsible de gobierno".